
José Gomez Muñoz
La senda
al
mundo

Textos y maquetación: José Gómez Muñoz
Dibujos: Aleksandra Bychkova



LA SENDA AL NUNDO

Ella se iba por la senda, al mundo, a descubrirlo, a vivirlo y ser feliz. Él se iba del mundo al descanso, al consuelo, al silencio, al abrazo de Dios.

Desde la cumbre de los bosques, flores, ríos manantiales, aves, y cielos en mil colores hermosos, por el lado norte, baja la senda, la principal. Muy bien tallada en el terreno, ancha, firme de tierra y por entre el monte. A la derecha queda el arroyo con la pequeña y clara cascada, las montañas de fondo, al frente, las ciudades más al fondo, el sol a media altura y el cielo azul. A la izquierda y en lo hondo, el río. La vegetación es muy verde y en los tallos, muchas plantas

muestran flores en varias formas y colores. El aire trae y lleva aromas muy delicadas.



Yo los vi caminando por esta senda. Él le decía:
- La vida no es fácil y el mundo está lleno de problemas, luchas y dolor aunque tú ahora no logres entenderlo.
Ella callaba. Marcaba lento sus pasos y miraba la senda. Al dar la curva, de la senda principal ven que se aparta una más pequeña. Avanza llana y va como en busca del arroyo de la cascada.



Él le dice:
- Aquí te despido.
Ella habla:
- Dame un abrazo.
Extiende sus manos, lo abraza en abrazo largo y sincero. Es un cariño lleno de cielo y dulce como no existe otra cosa.
Él le dice:
- Sigue esta senda llana y hecha como para ti.
- ¿Y tú?
- Sigo por esta senda vieja que cae para el río.
- ¿Por qué no te vienes conmigo?

- Ya ves que apenas puedo caminar. No tengo fuerza ni tiempo. Estoy cansado, muy cansado y hasta el corazón me late lento.



Él tenía ochenta años y estaba enfermo. Ansiaba irse del mundo al abrazo de Dios. Ella tenía diecisiete años y se sentía llena de fuerzas y repleta de ilusión. Se iba al encuentro del mundo que soñaba con el deseo de ser feliz.



